

“El desempleo. Su incidencia en la identidad y la violencia personal y social: un desafío para el orientador”

Dra. Silvia B. Gelvan de Veinsten

Es miembro de la Comisión de Doctorado de la USAL.

Presidente de la Fundación OVO.

Presidente de la Asociación de Profesionales de la Orientación de América latina.

Miembro Titular de la Asociación de Capacitación de Dirigentes de Empresas.

Este artículo es parte del proyecto de investigación: "Acerca de la Visión del Futuro de jóvenes y adultos argentinos" realizado en la Universidad del Salvador.

Resumen

Nuestra sociedad actual sufre de contradicciones y las personas de incertidumbre. Para elegir en el presente inmediato, se necesita saber qué opciones existen y qué condiciones se tienen, pero para decidir un futuro ocupacional, se debe poder imaginarlo con los datos del presente y con su proyección en el porvenir.

Creemos que si se percibe al futuro con alta ambigüedad y desconfianza, mal se puede responder a la propuesta - exigencia de elegir hoy un camino para el mañana.

Nuestra hipótesis es que la incertidumbre es un mal mayor que tener una imagen negativa, ya que ésta puede derivar en propuestas correctoras. La incertidumbre paraliza o mueve la violencia que exige definiciones o descarga frustraciones.

La desocupación y el desempleo aumentan la desesperanza y la violencia, razón por la cual debe prepararse el orientador vocacional ocupacional para incluirlas en su tarea, en tanto y en cuanto los factores estudiados son vividos por los consultantes como amenaza a la identidad personal y ocupacional.

Conceptos clave: Orientación Vocacional Ocupacional. Identidad personal e identidad ocupacional. Incertidumbre y violencia. Orientación integral.

Ubicando el problema. Breve consideración acerca de las sociedades y su concepción del futuro

En todas las civilizaciones se encuentran demarcados los diferentes estadios evolutivos biológicos y sociales de sus miembros. Los más reconocidos y señalados son el nacimiento, el ingreso al mundo adulto, el matrimonio y la muerte.

En las culturas más cerradas y estructuradas, cuando un niño ha crecido lo suficiente para pasar a la vida adulta, debe cumplir con diversas pruebas que avalen su aptitud para ese ingreso para el que fueron preparados. A partir de allí, esos jóvenes tienen por delante un camino de normas para poder trabajar, buscar pareja, establecer su hogar, criar a sus hijos y morir como sus padres lo hicieron.

Cuanto más organizada esté su vida, afirma Erik Erikson, más seguridad tienen acerca de su futuro. Desde su niñez son educados para adquirir las destrezas y las pautas para su inclusión comunitaria.

La religión y los mitos sostienen su identidad cultural y personal. En cada individuo se forma un modelo mental que tiende a mantener el sistema establecido, reforzando las creencias del legado histórico que les pertenece y al que pertenecen.

Niños, jóvenes y adultos tienen modos definidos para relacionarse y trabajar juntos en un presente que guarda semejanza ideológica con el futuro. Éste les resulta así, predecible y lógicamente esperado. Las profecías acerca de su porvenir se sostienen por la fe compartida en relación a su modo de vivir.

Nuestra sociedad: sus modelos y sus metas en la definición del futuro

En nuestra sociedad occidental actual, establecida entre migraciones y comunicaciones múltiples, se han entrecruzado culturas y creencias, produciendo diferentes modelos de existencia y valores de vida. Dichos modelos no solamente son múltiples y complejos sino que, a la vez, hoy son móviles en el tiempo casi inmediato de dos o tres generaciones. En ellos se ha diluido el significado de los antiguos pasajes para cada etapa evolutiva, y el futuro aparece, por los cambios y la creencia de la libertad de elección, como el resultado de la responsabilidad individual. Por lo tanto, en cada persona se deposita el peso del éxito o del fracaso del modelo que la misma construye para su provenir.

Como nuevo mito se suele enunciar el valor de llegar a "una mejor calidad de vida", la que no está totalmente definida ni tampoco se sabe acerca de los procedimientos para alcanzarla.

Las creencias y los valores tradicionales se encuentran en crisis como referencia para organizar el futuro. Esto afecta tanto a los jóvenes cuanto a los adultos.

En las *sociedades cerradas* el futuro aparece claramente delimitado.

En las *sociedades abiertas* el futuro depende de la construcción personal y de la posibilidad y oferta social. Las complejas condiciones actuales de nuestra sociedad amplían las elecciones al mismo tiempo que aumentan las selecciones del entorno creando contradicciones y paradojas para Ser y Pertenecer.

Nuestra sociedad actual sufre de contradicciones y las personas, de incertidumbre.

La importancia de pensar en el presente las metas para el futuro

Para elegir en el presente inmediato se necesita saber qué opciones existen y qué condiciones se tienen, pero para decidir un futuro se debe imaginarlo con los datos del presente y su proyección en el tiempo.

Pensamos que si se percibe al futuro con alta ambigüedad y desconfianza, mal se puede responder a la "propuesta-exigencia" de elegir hoy un camino para el mañana.

Eso es lo que solemos ofrecer a los jóvenes ya que con los adultos solemos trabajar con los cambios críticos que resultaron de cambiar el rumbo de sus anteriores elecciones. Sin embargo, para todos ellos el porvenir necesita cierto grado de previsión. De ahí nació la pregunta que nos llevó a las investigaciones acerca de la percepción del futuro en los jóvenes al terminar su ciclo secundario en el año 2000, la que continuamos con docentes y adultos no docentes en el 2001.

¿Por qué indagar ese imaginario?

El futuro es, en el presente, un conjunto de esperanzas, temores y posibilidades en un viaje temporal.

De creerse como pronóstico cierto, actúa a modo de guía de actitudes y estrategias (Lo que se ha denominado profecías autocumplidas).

En 400 jóvenes, 400 docentes y 400 adultos no docentes, hay coincidencia en creer que en la Argentina, dentro de diez años, solamente será positivo el desarrollo de la Ciencia, la Tecnología y la Recreación, (75 a 80%), en tanto que se percibe con un índice negativo (alrededor del 70%) el compromiso y la honestidad de los políticos, la atención a los ancianos, la violencia, las adicciones y fundamentalmente, la situación económica y las oportunidades de trabajo (85% en uno de los grupos).

La falta de trabajo y la pobreza aparecen como primeros en la desesperanza.

Para todos ellos, el temido desempleo implica no solamente la falta de recursos económicos, sino la marginación y la expulsión de un espacio para su identidad personal y social.

Por tal motivo es que hemos elegido para esta presentación al desempleo, que ataca la posibilidad de un hacer que es fuente de supervivencia, autorrealización, reconocimiento y aprobación.

Un lema que frecuentemente dicen los jóvenes y afirman los adultos ante la amenaza del desempleo es: Déjame hacer para poder Ser.

De las investigaciones

**Cuadro general de jóvenes y adultos en porcentuales mayoritarios
Respuestas en su visión del futuro a diez años**

<i>Ítems</i>	<i>Jóvenes</i>	<i>Adultos no docentes</i>	<i>Docentes</i>
Ciencia y Tecnología	Mejor 78%	Mejor 75%	Mejor 80%
Recreación y creatividad	Mejor 72%	Mejor 68%	Mejor 70%
Educación y posibilidad de estudios universitarios	Igual 62%	Igual 68%	Mejor 58%
Honestidad de los políticos y participación ciudadana	Peor 76%	Peor 65%	Peor 80%
Situación económica y trabajo	Peor 78%	Peor 85%	Peor 75%
Atención a jóvenes	Mejor 68%	Igual o Mejor 40%	Mejor 51%

Atención a ancianos	Peor 62%	Peor 65%	Peor 70%
Pareja	Igual 70%	Peor 55%	Peor 45%
Familia	Igual 60%	Peor 72%	Peor 60%
Violencia y adicciones	Peor 70%	Peor 70%	Peor 75%
Relaciones solidarias y calidad de vida	Peor 85%	Peor 60%	Peor 70%

% Incertidumbre en los totales (corresponde a la respuesta: no lo puedo imaginar)

Jóvenes	Adultos	Docentes
10%	15%	20%

Nuestra hipótesis es que la incertidumbre es un mal mayor que una imagen negativa, ya que ésta puede derivar en propuestas correctoras. La incertidumbre paraliza o mueve la violencia que exige definiciones o solamente descarga frustraciones.

Si los adultos responden a los interrogantes de los más jóvenes con incertidumbre, éstos se sumen en mayores conflictos. "Cuando mis padres dicen no sé qué puede pasar, ni siquiera puedo reaccionar", nos confiesa Carlos. "No dicen que es lo que quieren ni lo que van a hacer. ¿Cómo pueden ayudarnos, entonces? No sé ni a qué oponerme" comenta Mariela.

La importancia de los otros que nos reflejan como identidad y las amenazas a su afirmación

Los otros significativos y sus creencias son referentes para conformar la propia identidad. Esta se ve reflejada en ellos como si fueran espejos que califican al mismo tiempo que los reflejamos y calificamos.

Entre todos se establecen y se responden las necesidades de ser aceptados y ser aprobados.

Sabemos que la imagen del sí mismo deviene de los "espejos significativos" que nos reflejan. Ellos conforman ese Tú con el que el Yo establece el diálogo existencial que lo afirma como particularidad existente.

Son espejos los primeros cuidadores, los docentes, los pares, las parejas y los hijos, tanto como también lo son los empleadores. Todos ellos dan cuenta de nuestro valor de presencia, a la que se puede estimar o rechazar, con la satisfacción o el daño que resulta de nuestra necesidad y del modo en que nos delimiten.

La identidad personal se va construyendo al mismo tiempo que la identidad ocupacional, que es más amplia que la laboral, a la que incluye.

Ambas se construyen en situaciones de aprendizaje.

Los aprendizajes son como la lanzadera que une los hilos de la trama que forman el amor, el trabajo e incluso los procedimientos para aprender.

Una identidad que no se manifiesta en un hacer, está desocupada; no se implica con la acción, no ama, vaga en el vacío. Desocupación y desempleo se unen cuando no se puede hacer lo que se quiere y cuando ni siquiera hay algo para hacer.

A partir de las nuevas y cambiantes competencias para el trabajo, la limitación del número de trabajadores y las condiciones de despido por edad o por reducción empresarial, en medio de situaciones de inestabilidad social, se incrementa el estrés y se agravan las condiciones de convivencia.

La escasez aumenta la competitividad.

La competitividad va de la mano de la descalificación de los otros.

La descalificación violenta.

Las violencias crecen en proporción geométrica a la desconfianza y al miedo de ser "dejado afuera" o ser invadidos. Esto se observa tanto en todos los sistemas sociales, lo que aumenta la dificultad de convivencia entre grupos étnicos o regionales.

La expulsión se generaliza.

Las identidades amenazadas de fragmentación se vuelven amenazadoras.

De ahí que la Orientación Vocacional Ocupacional se considere no solamente necesaria, sino necesariamente integral.

Cuando nuestros consultantes multiplican sus preguntas, de las que consignamos algunas, a modo de ejemplo, es importante llevarlos a experiencias concretas que les permita ordenar sus interrogantes y experimentar soluciones.

Si bien no cabe a nosotros el cambio político, sí podemos ayudar a preparar a la polis para establecer nuevas líneas estratégicas:

Los ejemplos:

¿Se puede elegir el campo laboral de acuerdo a los intereses y preferencias o hay que pensar más en lo que conviene que en lo que se quiere?

¿Hay tiempo para reflexionar y tiempo para saber, o la acción debe pasar a primer plano so pena de "perder el tren"?

¿Cuál es el papel de la escuela para preparar a los más jóvenes para esta realidad?

¿Qué se hace para aumentar las ofertas laborales para disminuir el 20% del desempleo (sin contar que existe un 15% más de subocupación, franja que crece vertiginosamente)?

¿ Por qué aceptar un plan como trabajar por 160 dólares mensuales si nos pagan 500 por día por una publicidad?

Cada una de estas preguntas se ubica en planos diferentes del mismo poliedro con el que trabajamos.

La Orientación se establece entre los puntos cardinales del sí mismo en cuanto a fortalezas y debilidades, de los sí otros con sus aceptaciones y rechazos; de las organizaciones con sus culturas, demandas y ofertas y de la sociedad con sus oportunidades y selecciones.

Sabemos que hoy es difícil convenir con los propios deseos. A los 35 años escasea la demanda laboral, los mayores de 40 o son especialistas muy buscados o deben resignarse a trabajos temporarios, si los hay, mientras una franja de alrededor de 50 años, recientemente desempleada, no puede pagar su futura jubilación, quedando a merced de lo que vendrá.

Es generalizada la demanda de reformular la escuela en sus métodos y entender que las acciones sociales y laborales deberían incorporarse a ella para aumentar su eficiencia, esperando ser un centro de estimulaciones para aprender a ser persona y ciudadano, respetuoso de la ley y bastión de la honestidad.

Pero también sabemos que muchos niños acuden a la escuela pública porque allí se les da de comer y poco quieren saber de la geografía de algún país remoto o de las ecuaciones de segundo grado.

Las responsabilidades y las culpas se reparten entre los docentes y los padres.

Cuando los docentes, con su magro sueldo corren a tener dos puestos para sostener su hogar, donde el costo de la luz, el gas, el agua y el teléfono han aumentado, poco tiempo les queda para preparar sus clases. Cuando los padres están violentos porque no saben como sobrevivir, mal sostienen un clima de paz hogareña para su familia.

Casi en forma burlona, a los maestros se los capacita en computación, como si la solución fuera la tecnología y a los padres se los invita a las conferencias anti-violencia, soslayando que viven en un clima de continuo maltrato social.

Todo lo que antecede, incluso la emigración compulsiva que hoy afrontamos en la Argentina, (35.000 personas se fueron de la ciudad de Mar del Plata) son desafíos actuales para nuestra labor de Orientadores, en tanto agentes de prevención de la salud psicosocial, si se tiene la formación adecuada.

Los orientadores, guardianes de la libertad de elección y de la identidad personal en una sociedad abierta y democrática, entendemos que el desempleo y la desocupación son atentados contra esa identidad y de ahí que aumente la violencia y la agresión.

La crisis de valores no se da en las ideas, sino en las realidades cotidianas con las que vivimos

Cuando los jóvenes preguntan:

¿Para qué estudiar lo que se enseña en la escuela si no sabemos para qué sirve?

¿Para qué ahorrar dinero si un día se devalúa la moneda?

¿Para qué ser obediente si eso nos conduce a la sumisión en un sistema que no asegura el bienestar?

¿Para qué ser leales con una empresa si como a muchos de nuestros padres, eso no contó para que los despidieran?

¿Para que ser honesto si gente que no lo es llega a ser poderosa por la impunidad que hay ante el delito?

¿Si un docente gana 400 dólares por mes y por hacer una publicidad nos dan a nosotros 500 dólares por día para modelar, para qué matarse estudiando?

No solamente preguntan sino que manifiestan temor y enojo.

El temor conduce a la pobreza intelectual y a la retracción; el enojo, a la violencia

Cada vez más la gente nos pide una futurología que los asegure en parte contra lo imprevisible.

Los orientadores no tenemos las respuestas, sino las estrategias para comprender y afrontar los cambios, fortaleciendo las potencialidades.

LA NUEVA PROPUESTA PARA LOS ORIENTADORES: UN DESAFÍO DE FORMACIÓN INTEGRAL

Hoy, más que nunca, se impone la formación general de los profesionales del comportamiento humano y la convergencia de competencias interdisciplinarias

Nosotros entendemos que toda persona orienta a las otras y a la vez se orienta para poder sobrevivir y para encontrar el sentido de su existencia. Pero todo profesional en esta época es responsable de la salud y de la educación, más aun si su área de origen es la salud, la economía, la educación o la política.

En tanto y en cuanto la Orientación que consideramos como tal tiene como objetivo facilitar la elección de un modo de vida satisfactorio para sí y para los otros, es condición que exista cierta libertad electiva y que no pretenda adoctrinar para realizar un ajuste total al sistema, sino para mejorarlo. Conocer a éste, sus formas explícitas y encubiertas de selecciones y requisitos para la pertenencia, es parte del saber de la orientación, ya que sostenemos que "Para poder elegir hay que saber".

Ya fuere en la familia, donde se constituyen las identidades personales; en la escuela, donde se instituyen los conocimientos para saber hacer; en el trabajo, donde se instruye para poder producir, o en la comunidad, donde se establecen los procesos de inclusión social, los individuos están inmersos en situaciones de aprendizaje.

En cada uno de esos ámbitos existe una cultura, en la que se halla una visión y una misión que justifica su existencia y que no siempre, ni interna ni externamente, tiene la sinergia que tienda al menor conflicto. Muchas veces éste se agranda por separar las partes que conforman la trama social.

Por ello aseveramos que se deben tratar conjuntamente salud, aprendizaje y trabajo. Se aprende a amar, se aprende a hacer; se aprende a tener; se aprende a crear, se aprende a aprender; en otros términos, a adaptarse en el sentido que le diera Piaget, creativamente. Y ello implica buena relación afectiva, confianza en el contexto y

acceso a los conocimientos, al análisis crítico fundamentado. Desconocer puede llevar a la violencia de la impotencia. De ahí que también la violencia sea una competencia del orientador.

Las patologías de cada individuo y sus organizaciones pueden ser clasificadas y comprendidas a partir de la evolución y cambios que se dan en sus procesos de adaptación. En ellos consideramos como necesidades básicas: ser aceptado y ser aprobado. Recordemos que en la no aceptación podemos recibir desde el desprecio a la omisión, y en la no aprobación extrema, la marginación y la expulsión.

CONCLUSIÓN

Por lo que antecede hemos elaborado materiales de trabajo acordes al tiempo y circunstancia actual.

Trabajamos estrategias operativas con familias, escuelas, empleos y con la comunidad. Solamente así la orientación puede comprender los ejes del hexágono de prueba de proyectos y alternativas, que presentamos a continuación:

Ser Hacer

Creer Tener

Saber Poder

Cada vértice se correlaciona con los otros en evaluaciones dinámicas. Queda en Uds. el ejercicio.

BIBLIOGRAFÍA

- Adler, Alfred. Psicología del individuo. Paidós, Buenos Aires, 1966.
- Berger y Luckmann. La construcción social de la realidad. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1984.
- Bion, W. R. Volviendo a pensar. Hormé, Buenos Aires, 1972.
- Bleger, David. Psicología de la conducta. Paidós, Buenos Aires, 1964.
- Bohoslavsky, R. Orientación Vocacional Galerna, Buenos Aires, 1971.
- Bruno, Angel. Juventud: Sociedad, Gobierno y Participación. Marymar, Buenos Aires, 1996.
- Dolto, F. La causa de los adolescentes. Seix Barral, Madrid, 1998.
- Erikson, E. Identidad, Juventud y Crisis. Paidós, Buenos Aires, 1971.
- Dewey, J. Human nature and Conduct. Unwin, Londres, 1922.
- Erikson E. Infancia y Sociedad. Hormé, Buenos Aires, 1966.
- Erikson E. Historia personal y circunstancia histórica. Editorial Alianza, Madrid, 1978.
- Feyerrabend, Paul Adiós a la razón. Altaya, Barcelona, 1995.
- Erikson, E. The problem of identity. Journal of American Psychoanalysis, No 4, 1959
- Foa, E. B.; Riggs, D. S.; Gershuny B. S. Permission, fear and intrusion structure, the symptoms of the following attacks PTSD, Medical College of Pennsylvania, Filadelfia, 1995.
- Freud, S. Lecciones de introducción al Psicoanálisis. Biblioteca Nacional de Madrid, 2:151.
- Fromm, Erich. Tener o Ser. Fondo de Cultura Económica, México, 1976.
- Fromm, Erich. El miedo a la libertad. Paidós, Buenos Aires, 1958.
- Fromm, Erich. Historias de vida y circunstancia histórica. Paidós, Buenos Aires, 1972.
- Filmus, Daniel. Salida Laboral y propuesta educativa. Revista Educando la nación, 2,

pág. 10 y 11, 1994.

Gelvan de Veinsten, S. B. La OVO y la novela personal. Actas del Congreso de Orientación, México, 1981.

Gelvan de Veinsten, Silvia Beatriz. Orientación Vocacional Ocupacional. CEA, Buenos Aires, 1977.

Gelvan de Veinsten, Silvia Beatriz. La elección Vocacional Ocupacional. Marymar, Buenos Aires, 1990.

Grinberg, León y Grinberg, Rebeca Identidad y cambio. Paidós, Buenos Aires, 1976.

Hartmann, H. El self en la teoría y terapia psicoanalítica. Amorrortu, Buenos Aires, 1974.

Jaspers, Karl Psicopatología General. Editorial Beta, Buenos Aires, 1966.

May, Rollo. El dilema existencial del hombre moderno. EMECE, Buenos Aires, 1972.

May, Rollo. Fuentes de la violencia. EMECE, Buenos Aires, 1974.

Mc Gaha, J. E.; Leoni, E. L. Adolescence. Southeast Missouri State University, 1995.

Mead, George Herbert. Mind, Self and Society. University Press, Chicago, 1934.

Millon, Theodore. Teorías de la Personalidad. Paidós, Buenos Aires, 1964.

Piaget, J. Investigaciones sobre la abstracción reflexionante. Huemul, Mendoza, 1979.

Piaget, Jean. Estudios de Psicología genética. EMECE, Buenos Aires, 1973

Piaget, Walton y otros. Los estadios en la psicología de niño. Lautaro, Buenos Aires, 1963.

Pintos, J. L. Las fronteras de los saberes, (*del capítulo Saber y verdad*) La Piquera, Madrid, 1985.

Revel, François. El conocimiento inútil. Madrid, 1978.

Rivano, Juan. Perspectivas sobre la metáfora. Editorial Universitaria, Chile.

Pichon Riviere, E. Teoría de los vínculos. Paidós, Buenos Aires, 1969.

Ruitenbeek y otros. Psicoanálisis y filosofía existencial. Paidós, Buenos Aires, 1965.

Sartre, J. P. L'idiot de la familie. Gallimard, París, 1952.

Sorman, Guy. Los pensadores del siglo XX. Atlántida, Buenos Aires, 1989.

Strauss, Anselm, L. Espejos y máscaras. Marymar, Buenos Aires, 1977.

Touraine, Alain. Qué es hoy la democracia? Revista Internacional de Ciencias Sociales. Vol. 43, No 2, UNESCO, España, 1991.

White, Robert W. El Yo y la realidad en la Teoría Psicoanalítica. Paidós, Buenos Aires, 1973

Winnicott, D. W. Realidad y juego. Gedisa, Buenos Aires. 1987.